

San José, 2 de Octubre 1910

# Páginas Ilustradas

## REVISTA SEMANAL

JUAN ARIAS R., Editor y Administrador

PRÓSPERO CALDERÓN, Propietario

### Notas breves

**Fiesta social.** El sábado pasado una amable invitación nos llevó prendidos de su encanto, al baile que en sus salones el Club Alfonso XIII celebraba.

¡Fiesta inolvidable que ha dejado su aroma en nuestro corazón!

El centro social que con ella recordaba el cuarto aniversario de su nacimiento, es de aquellos que han sabido cautivar con dulces modos la mariposa de nuestra simpatía. Allí los ejercicios corporales que vigorizan y engrandecen la indiscutible materialidad de *nuestras almas*; allí el cultivo de la inteligencia en el traqué de la lectura y las disertaciones; allí la hermosa amplitud del sentimiento en la expansión artística; allí también, en ratos de congoja pública, la mano de la caridad prodigando caricias y derramando consuelos.

La aurora nos sorprendió compartiendo la alegría de aquella bocanada de juventud que invadía las salas en incansable torbellino. La sugestión de tanta armonía, de tanta corrección, de tanta vida palpitante y sonora, nos retuvo hasta el fin. Fuimos de los últimos que abandonaron el local del Centro, cuando ya la luz había despabilado el cabeceo de las estrellas.

Durante toda la noche, no cesamos de rememorar las obras bien cumplidas que forman la corona de ese Club. El concurso fotográfico con tan lucido éxito acabado; el banquete de los pobres con que celebró uno de sus primeros aniversarios; la audición musical de las obras de Pedro Fernando Rojas, para la cual abrió sus puertas y facilitó todos sus recursos espontáneamente; las veladas lite-

rarias que ha organizado; el oportuno auxilio dado a los niños hambrientos de Cartago en los días siguientes al terremoto.

De todas ellas, esta última es la que por la intensa poesía de su sencilla contextura, condensa a vuestro ver el tesoro de gentilezas que allí se han agrupado.

Bien cuadra esa alegría, pensábamos nosotros, en quienes al cumplir cuatro años de productiva existencia social, miran hacia atrás y ven sembrado de acciones meritorias el trozo de camino recorrido. Compartimos su gozo y compartimos su orgullo. Que orgullo y gozo da a un mismo tiempo a la conciencia, la convicción del deber tan bella, tan humanamente realizado.

¡Para ellos nuestros parabienes!

**A Orlando Olivares.** Aún tenemos delante la grata sensación que su visita nos produjo. Llegó Ud. a nuestra puerta demandando ayuda para sus ardientes aficiones literarias, y halló en nuestro corazón la buena voluntad que por extraña manía de nuestro temperamento queremos tener despierta para todos.

En el pequeño campo que en estas PÁGINAS hemos conquistado para los amigos, podrá Ud. ejercitar también sus brazos. Pero, ¿sabe? No nos sentimos con humor de maestros. Ni queremos llegar a sentirnos jamás.

Desde que la razón todopoderosa arruinó los dogmas, los maestros son reliquias --adorables sin duda-- que nos hablan a veces con muy queridas voces, de las re-

miniscencias del pasado. Hoy nadie es maestro de nadie; todos somos discípulos de todos.

Si Ud. ha comprendido que para ser poeta no es preciso dejar de ser hombre, y que el gesto perpetuamente enigmático y la indumentaria extravagante no son ya razonables distintivos de la superioridad mental, no hay razón alguna para que no juntemos á ratos nuestras ansias de aficionados y consagremos en comunidad nuestro cariño al arte literario. Leeremos, comentaremos, meditaremos, DISCUTIREMOS. Sus versos y los nuestros y los de los demás también, darán motivo á nuestras disquisiciones. Ud. podrá sacar de ellas las enmiendas de las cuales llegue á estar convencido. Nosotros, por nuestra parte, ¿cuántas cosas no habremos de aprender con Ud?

Es eso cuanto un pensamiento sincero puede razonablemente pedirnos. Es eso cuanto nuestro honrado corazón puede

ofrecerle y le ofrece, en ésta parrafada del trébol de nuestras *notas breves*.

**Explicación** El folleto que con los artículos de vulgarización científica de don Elías Jiménez pensábamos hacer, ya no saldrá en la forma que en un principio nos pareció por más de un motivo conveniente. El señor Jiménez, alegando razones que él estima fuertes y que nosotros respetamos, se niega á aceptar la colaboración pecuniaria que fué nuestro buen ánimo prestarle, y él hará por su propia cuenta la edición.

El trabajo, pues, saldrá de todos modos; y sólo habremos de lamentar que con aquella decisión se evite á nuestra juventud inteligente, una oportunidad de armar su esfuerzo á una obra de alto interés para la sociedad que espera de ella el fruto sano que tanto ha menester.

Terminada nuestra gestión, quedamos esperando.

BILLO

## Yo.....

Para PÁGINAS ILUSTRADAS

Dicen que tengo el rostro cadavérico, pálido,  
y que como Francisco de Asís yo soy escuálido.

Que mis ojos son grandes, apagados y muertos  
y tienen soledades y aridez de desiertos.

Que mi melena sobre mi rostro doloroso  
cae lánguidamente como un sauce lloroso.

Y que mi paso lento y toda mi apostura  
recuerda al caballero de la triste figura.

Pero no soy Quijote ni soy Asís tampoco,  
no soy siquiera santo, ni soy siquiera loco.

Soy un extraviado de otros mundos mejores  
y que suspiro por el mundo de mis mayores.

No extrañéis de mi cuerpo la escualidez sombría  
ni miréis de mis ojos la gran melancolía.

Ni de mis pasos rítmicos la mortuoria calma;  
no extrañéis de mi cuerpo, ¡si me vierais el alma!

**B. Jambrina**



## Mercedes Astúa

Esta simpática amiga cumplió años el 24.  
Cuántos?  
Baste saber que aún en la senda de su vida no ha hallado sino blancas flores.  
Ojalá que así siga su jornada, que nunca sus sandalias encuentren pedregoso el sendero.

Parlotean alegremente y ríen no menos de setenta damitas con sus respectivos donceles. Un baile; el dado por Mercedes para festejar su día.

Y de qué hablan?  
De lo que habla la juventud que ayer, crisálida en su capullo, se llamaba niñez, y hoy, mariposa de alas de sol que es toda una alegría que vuela aquí y allá sobre las matizadas flores de sus ilusiones, aquí encuentra el néctar de una sonrisa, allí la llama de unos ojos negros, llama que muchas veces le quema parte de sus doradas alas.

En medio de las risas sonoras y tiernas, se oye el primer aleteo de un vals...  
Dejan sus sillas, y la ternura de las risas y la charla acallan para dar paso a los dulces acordes de *La Princesa del dollar*.

Quién no ha visto a un chiquitín travieso, en la edad blanca, la edad en que el dolor no es conocido, en que sólo se piensa en juguetes y dulces?

Quién no le ha visto al despertar en la fría mañana de Navidad, cuando, al lado de su cuna, las sillas tienen un rimero de juguetes y las medias están repletas de monedas y dulces?

Con sus ojos abiertos, muy abiertos, mira asombrado; se pasa sus deditos por los párpados y no sabe cuál, de los muchos juguetes y dulces, coger primero.

Como ese chiquitín travieso, rosada manzanita, así es nuestro afecto; dormitado en el alma, despierta cuando hay dos ojos negros que le miren, una boca pequeña, un alma buena, en fin, una mujer.

En alas de la música emprendimos el vuelo de la vida real a los regios palacios de Alegría; cuántas flores, qué de mujeres bellas; cómo hermanan las unas con las otras: la rosa es delicada, sedosa, pura y aromada; la mujer es lo mismo; lleva delicadeza en sus modales, seda en las mejillas, pureza emana su alma y aroma su aliento; y al verlas desfilar ante nosotros nuestro afecto, el chiquitín travieso, no sabe a cuál rendir su admiración, qué cabecita de esas, de noche ó sol, de azabache ó ámbar, escoger para ornarla con la diadema de la preferencia.

Atilia Odio, Marina Chavarría, Dora Hine, tres reinas de la belleza; Margarita González, Amalia Escalante y Clemencia Oreamuno, hijas de la dulzura; Elena Chavarría, *Cleó de Merode*, Dora, Clemencia y Mercedes Astúa, Pura y Teresa Martínez, divas nacidas bajo el sol de la alegría.

Para cuál la diadema? Para todas.  
No es verdad que el afecto es ambicioso?

DICK SAND

Rogamos ver el próximo número de PÁGINAS; será muy interesante por su material de lectura y por sus fotograbados.

Se venderá en la Sociedad Librera a 25 cts. el ejemplar.

Resonancias del terruño.Por Ramón M. Quesada.**Últimos días de Cartago**

## II

Tan animada decoración cambió súbitamente en la noche del 12 al 13 de abril. Los violentos y repetidos temblores que se iniciaron aquella noche á las 12 y 37 y que tanta alarma produjeron en la capital y en todas las poblaciones del interior, hicieron mucho daño á los barrios de Los Angeles, Hervidero, Tejar y Tobosí. La ciudad relativamente no sufrió mucho, pues los mayores desperfectos apenas eran visibles en las cornisas y en el ático de algunos edificios; en el derrumbamiento de un artístico grupo en concreto, que representaba el escudo de San Francisco, obra del escultor cartaginés don Juan Ramón Bonilla, colocada en la parte posterior del Convento de los Capuchinos; en el desplome de algunas torres y paredes; en las grietas longitudinales ó en forma de X, que presentaban bastantes casas, y en el deslizamiento de la generalidad de los tejados, que dejaron los caballetes al descubierto.

El temblor que el 13 de abril sobrevino á la 1 y 5 a. m., con dirección NO. á SE. y de 18 segundos de duración, por su intensidad y sus efectos fué un verdadero terremoto, cuyos mayores estragos se hicieron sentir en los principales edificios públicos de la capital.

Desde aquel día el comercio se paralizó, lo mismo que la agricultura; las escuelas y colegios suspendieron sus tareas; los trabajos públicos de macadamización de calles, terminación de los grandes estanques purificadores de las cloacas, construcción de pabellones del nuevo Hospital, reparaciones interiores de algunos templos, preparativos para la colocación del techo de la Parroquia, ensanche de los talleres del Hospicio de Huérfanos y ornamentación del suntuoso Palacio de la Paz, todo quedó interrumpido. Muchas familias extranjeras que estaban de temporada, emigraron en seguida, y no se volvió á ver más que grupos de mujeres y niños con la intranquilidad dibujada en los semblantes, haciendo tertulia en las aceras, en los corre-

dores, en las plazas y en los solares, y patrullas de hombres acarreado materiales, improvisando viviendas en aquellos sitios de menor peligro y trasegando ropas y trastos.

Nadie volvió á dormir dentro de su casa, sino bajo pabellones ó en chozas de madera, en carretas cubiertas, junto á las cercas, ó bajo cuatro palos apoyados en estacas y cubiertos con hierro acanalado, con un cuero, con hojas de plátano ó de caña, ó con un retazo de tela de cáñamo; todo, según las posibilidades de cada cual, en el centro de la población y en los suburbios.

En la capital había verdadero pánico, debido á los muchos edificios de dos pisos, al mal estado de muchas casas, á la estrechez de las calles y á lo compacto de la población.

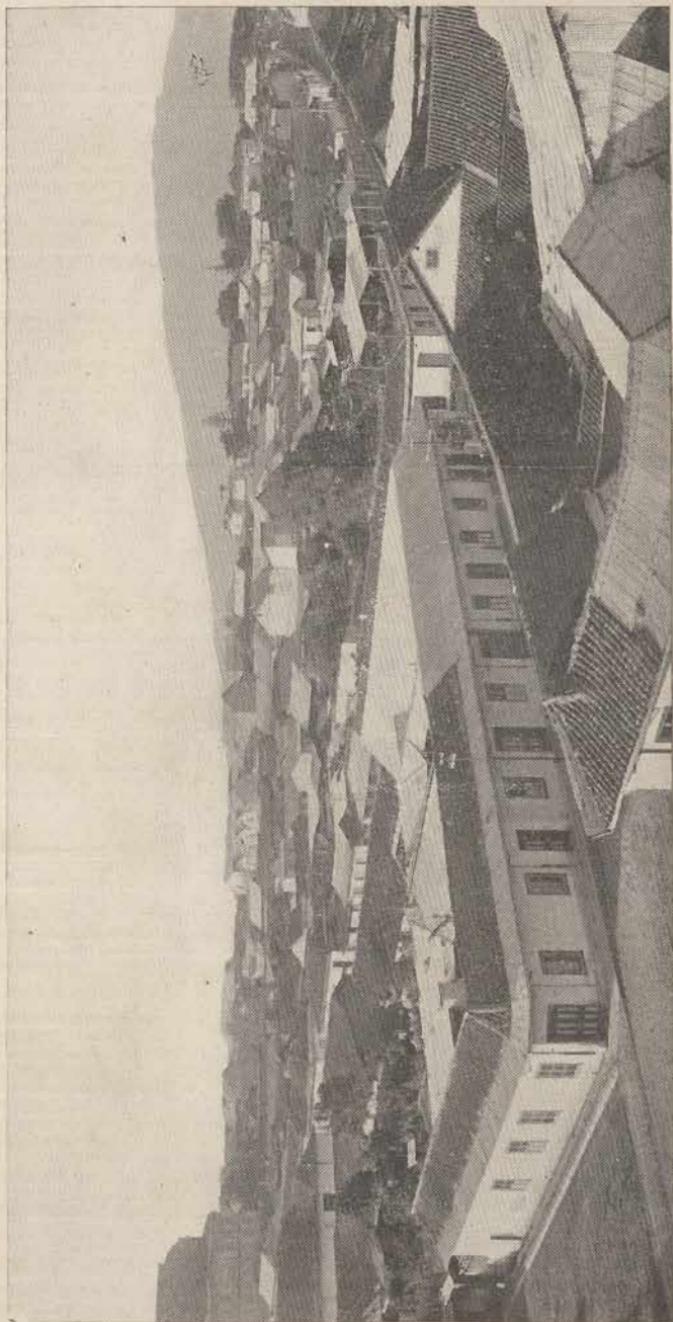
La Junta de Socorros, que por disposición oficial comenzó á fungir en seguida, dedicó de preferencia su atención á San José, que parecía ser la ciudad más damnificada, y allí se distribuyeron bastantes materiales de construcción y alimentos para los necesitados.

La Compañía del Ferrocarril envió á Cartago unos veinte carros de carga, que fueron cedidos por la Comandancia de Plaza á algunas familias que no habían podido conseguir tiendas de campaña. A mí me tocó el vagón número 764, y aunque estaba lleno de basuras y despedía mal olor, después de desinfectado lo preferí á las carretas incómodas en que había tenido que pasar dos noches con mi familia, en el centro de una plaza.

La estación lluviosa se inició en la tarde del 15 con un regular aguacero, después de un día muy caluroso, y esto empeoró la situación de todos, y particularmente la de los pobres, que dormían casi á la intemperie. Como los tejados, que poco antes ostentaban macollas de guairas florecidas, se habían escurrido, el agua hizo nuevos daños y acabó de falsear muchas paredes.

Los templos permanecían cerrados, con excepción de El Carmen y La Soledad,

# SAN JOSÉ DE COSTA RICA



VISTA PARCIAL DE LA CIUDAD

que parecían estar buenos. Por las tardes los Padres Salesianos abrían su capilla, que hasta entonces no presentaba ninguna avería, y celebraban con los huérfanos sus oficios religiosos. A lo que concurrían bastantes vecinos de El Molino. El ruido del martillo se oía constantemente clavando planchas de hierro acanalado ó armazones de madera. La banda militar había dejado de dar conciertos en el kiosko del Parque Central, porque en él se había instalado el señor Magistrado de Honduras, Dr. Alberto Uelés, con su familia y varias otras de Cartago.

En todo lo restante del mes de abril no cesó de temblar con más ó menos frecuencia, duración é intensidad. Ciertas trepidaciones ó golpes instantáneos, que hacían crujir de un modo raro las vidrieras y artesonados, y que visiblemente aumentaban cada día las hendiduras y el desplome de multitud de habitaciones, hacían más desconsoladora la situación. Las observaciones sismográficas del Colegio de San Luis Gonzaga, marcaban una dirección dominante de NW. á SE., como de Ochoмого al Paraíso, sin que también dejaran de notarse ondas transmitidas en otras direcciones.

El estado de ánimo de muchas personas ó el prurito de alarmar, hizo que se mezclaran las noticias de fenómenos ciertos con los de otros puramente imaginarios. Algunos agricultores que araban en el bajo de Quercua, hacia el Norte de la Quebrada del Fierro, notaron que el arado se hundía hasta la esteva en varios sitios, porque el suelo estaba muy removido y agrietado; vecinos del Tablón y de Tobosi avisaron al Gobernador que los ríos y manantiales de aquella localidad habían crecido de un momento á otro y tomado un color lechoso, que bien podría provenir de los derrumbes que obstruyeran los cauces ó de arcillas grises removidas en el fondo. Varios pobladores de Tierra Blanca anunciaron que el volcán Irazú presentaba gran actividad en el cráter nuevo, situado en el descenso de la cordillera, hacia el lado Norte, y del cual se ha venido hablando bastante desde 1889, en que se comenzó á explorar por una comisión oficial. Del Paraíso dijeron que en el cerro de Santa Lucía, al Este de dicha villa, había aparecido un cráter y que se oían grandes ruidos subterráneos; esta noticia fué desmentida por don Anastasio Alfaro, que fué en per-

sona á visitar aquella región. Del barrio de San Francisco, vino la nueva de que las aguas termales se habían interrumpido, cosa que si no sucedió entonces, si se verificó algunos días después, sin duda por la conmoción subterránea que debe haber quebrado las capas minerales y obstruido los conductos por donde las aguas sallan á la superficie. Otros afirmaban que en las inmediaciones del volcán Turrialba se habían hundido algunos terrenos con todo y ganados, lo cual no era cierto; y que en las cordilleras del Sur se advertían algunas depresiones, hecho que tampoco era fácil de comprobar por la carencia de observaciones científicas anteriores á la crisis actual. Pero, en resumen, todos estos decires conspiraban á un mismo fin: aumentar el sobresalto y hacer más general el público malestar.

Ninguna distracción venía á cambiar aquella situación angustiosa, y únicamente en las últimas tardes de abril y primeras de mayo, muy nubladas y frías, una compañía de preferencia, formada por jóvenes de sociedad, que se ensayaba para hacerle los honores militares el 8 de mayo al nuevo Presidente, Licenciado don Ricardo Jiménez O., atraía grupos de curiosos á la Plaza Nueva.

La monotonía comenzaba á hacerse insoportable, principalmente por la noche. Al oscurecer, numerosas familias de todas condiciones cruzaban calles y plazas, con flos de ropa, cestas de provisiones ú otros preparativos para pernoctar en las improvisadas barracas, que daban á la ciudad el aspecto de un aduar. Una ó dos horas más tarde, ya no había establecimientos abiertos, las calles estaban solitarias, las puertas y ventanas atrancadas, el interior de las habitaciones sin luz, por temor á los incendios, todo en un silencio sepulcral, interrumpido á veces por las estrepitosas risas de los que se entretenían en algunos corrillos, refiriendo cuentos alegres, ó por los rezos de las personas devotas, que elevaban en coro sus oraciones á Dios.

La policía, reforzada con algunos jóvenes voluntarios, rondaba con actividad, y de cuando en cuando hacía disparos para atemorizar á algunos malhechores, que pretendían saquear las habitaciones desamparadas, y que más tarde pusieron en práctica sus criminales instintos, cuando para ellos llegó la hora propicia, porque, como dice un célebre pensador, «la desgracia tiene

el singular privilegio de *emporar* á los que no vuelve mejores.»

Como los temblores, aunque frecuentes, no causaban nuevos daños, muchas personas se fueron familiarizando con aquella prolongada y crítica situación, y otras, aburridas de aquella vida incómoda y anti-higiénica en un lugar tan brumoso y frío, por la gran altura á que se encuentra sobre el nivel del mar, ó enfermas por la humedad y la alteración de su régimen diario, se atrevieron desde los últimos días de abril á dormir con ciertas precauciones dentro de sus casas, no obstante que el Ingeniero Municipal, don Ramón Picado, había señalado exteriormente con una cruz amarilla, los edificios públicos y particulares que amenazaban ruina.

## Efectos opuestos de choques moleculares

Por Gustavo Michaud

Traducido del *Scientific American* de 15 de Junio 1910  
para *Páginas Ilustradas*.

He aquí un curioso experimento en el cual, transformaciones del movimiento mecánico en trabajo físico y químico, suministran dos resultados diametralmente opuestos.

En un tubo de ensayos se funden unos gramos de salol, cuidando de que ningún cristal se adhiera al tubo arriba del líquido. Luego se deja el salol enfriarse; queda líquido algunas veces por más de una hora. Exceptuando quizás el metal galio, no hay sustancia que permanezca más tiempo en surfusión al aire libre.

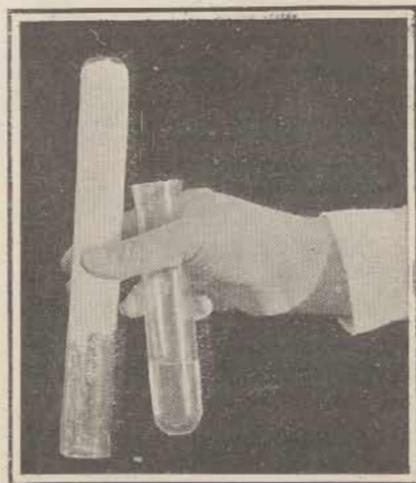
En otro tubo de ensayos se deposita una capa de alcanfor sobre una capa de hidrato de cloral, ambos cuerpos en polvo. Luego se sacuden ambos tubos con fuerza.

Terminada esta operación, se nota que ha habido aparentemente un cambio de contenido entre los dos tubos. El que contenía un sólido blanco, contiene ahora un líquido transparente, y el que contenía un líquido transparente, contiene ahora un sólido blanco.

La causa de la liquidificación de los dos sólidos mezclados es de naturaleza química, mientras que la causa de la solidificación del salol es naturalmente de orden físico. No parece consistir ésta, sin embargo, en la caída de cristales microscópicos bajo la influencia de las sacudidas. El líquido puede hacerse correr sobre las paredes del tubo sin solidificarse si éste se ha llenado con cuidado. Por otra parte, sacudidas fuertes y prolongadas siempre determinan la cristalización.



Los tubos antes de sacudirlos



Los tubos después de sacudirlos

## Jirones de vida

### Goces postreros

Para Páginas Ilustradas

Recuerdo que un día y otro y siempre, al pasar, lo encontraba allí, en el umbral de aquella puerta.

Era un anciano, consumido, miserable; de cara seca y rugosa, de ojos muy abiertos, indiferentes, de aquellos que miran sin ver; y su voz, al implorar la caridad, era siempre una misma, lenta, pausada, fría.

Aquella mirada vaga, sin expresión, aquel timbre de voz cansado, monótono, producíanme una sensación extraña, hacíanme reflexionar...

¿Pensaría acaso en algo aquel pobre viejo?

¿Sentiría la tristeza inmensa de la soledad?

¿Sufriría?

Al fin un impulso irresistible hizo me detenerme. Le hablé bajito, muy suavemente. Al principio parecía no comprender; mas después, poco a poco, su rostro fué animándose, miróme con una mirada nueva, infinitamente buena, triste y sonrió con una pobre sonrisa. Reflexionó, trató de fijar sus recuerdos y luego murmuró:

—Pienso? Sí, el pobre viejo piensa. Recuerda continuamente la casa grande y vieja; la sombra de los higueros, bajo los cuales trabajaba; la viejecita, el bosquecillo, el cañal.

¡Eramos tan felices! Bendecíamos la vida cada nuevo día.

Mas después vinieron los malos tiempos, hubo que vender, que hipotecar; la viejecita enfermó, murió y la llevaron al campo santo; con ella, con la hacienda que también se fué, acabó todo para mí. Traté aún de trabajar, pero no encontré ni voluntad ni fuerza. El dolor, la enfermedad y el hambre, hicieronme al fin tender la mano.

¡Cómo sufría! Una lágrima, una sola y lenta resbalaba por su rostro, que ahora me parecía aún más viejo, más pálido, más triste.

Traté de animarlo, de consolarlo, pero me detuvo.

—No insistas, no soy tan desgraciado como piensas. Reconcentrado en mí mismo, vivo de mis recuerdos; éstos y el sufrimien-

to son mis amigos, me acompañan, me sostienen, mientras viene el ansiado descanso.

Y al retirarme pensé: tiene razón el viejecito; nó, no es un desgraciado, puesto que piensa, siente y sufre...

FLOR DALIZA

## Dentro y fuera de la escena

(Notas biográficas y opiniones íntimas)

I

### Evangelina Adams

Una hora—que fué por cierto muy rápida a pesar de haber marcado la agujilla del reloj las mismas sesenta rayitas de su carátula que en otras—pasamos al lado de la aplaudida actriz y en compañía de los suyos, en la más animada charla artística. Ya un chiste de Bravo, ya una ocurrencia de Blanca, ya un remate pícaro de Manolo ó ya una sentencia grave de Jambriña, extrangulaban rápidamente á los minutos. Así las cosas, dimos al fin qué hacer al lápiz y á las cuartillas.

La señora Adams, que es hoy por hoy, con la Rosario Pino, una de las damas más jóvenes del teatro, posee todos los atractivos que una *femme de théâtre* requiere. Esbelta y hermosa, su porte llena por sí sólo cualquiera escena; grandes é intensamente expresivos sus ojos, y su faz toda llena de atractivos, con su voz que es de una dulzura atrayente. Todos estos detalles la colocan en circunstancias de abordar cualquiera obra teatral y crearla con propiedad y corrección.

No es artista de la categoría de las que Bernardo Jambriña clasifica—en su admirable conferencia teatral—en el grupo de las intuitivas, que llevan á la escena facultades innatas, sin el debido estudio, no; la señora Adams muy por el contrario: su análisis, sutil, amplio y detenido de las obras que interpreta, la dan la clave de su mejor ejecución... Es, pues, una artista que, poseyendo intuitivas facultades, crea las obras de su repertorio á conciencia, con el asentimiento de su ideal artístico y de su gusto personal.

De ahí su éxito en la «Ráfaga», de Bernstein, el exquisito autor de «El Ladrón».

Por las siguientes opiniones que amablemente nos permitió la artista transcribir

á estas PÁGINAS, podrán los lectores hacerse cargo, con mayor claridad, de mis anteriores apreciaciones:

—Mis obras—contesta—son tantas, hay tantas que me gustan, hay en cada una de ellas algo que me encanta sobremedera, que creo difícil poder concretarme á la pregunta.

—Pero, ¿los autores?...

—Eso—arguye con la viveza de sus grandes ojos—eso sí, los tengo y muy predilectos. En España...

—Benavente!—sin esperar escribimos.

—Sí; sí, señor, Benavente; apenas si existirá algún artista que no lo prefiera... Gusto con pasión de los autores modernos franceses: Prevost, Capus, Donay; éstos por sutiles, por delicados y, hasta por la frivolidad más parisina, exquisitos; á Benavente por psicólogo, porque á sus creaturas hay que darles de nuestra alma todo lo que entre ellas y nosotros sea común, y porque hasta hay que *hacer alma*, á fuerza de comprenderlas y sentir las, para crearlas mejor.

—Sus obras?

—Las que emocionan sin el artificio, sin la rebuscada acción que es inverosímil y preparada para un gesto, para un grito final. Gusto mucho de «La Ráfaga» y de «Rosas de Otoño» más que de «Fedora», porque en aquéllas se emociona por la *vía legal* y se llega á la alta tensión nerviosa, que lleva al final emocionante, impresionando al público en todos sus grados, no por la palabra del autor ni por la acción, sino porque se trasmite al espectador la propia, la intensamente sentida emoción. Yo emocio en escena—ó es mejor—gusto de emocionar, por obra de la sugestión ejercida sobre el que me oye y me mira.

¿No es cierto que hay en la señora Adams una *consciente*? Sus opiniones así lo evidencian.

Una vez que de sus modalidades y preferencias disertó la artista, la invité á bajar de su *torre* y la conduje á lo humano.

—Nos dirá Ud. su edad?

—Oh, con gusto! Yo tengo la edad que en escena me asignen los autores, y no habiendo podido adivinar el público la edad que poseo entre las múltiples edades bajo cuyo aspecto me ofrezco á él en escena, me agrada mucho provocar esa incertidumbre que me librará del dictado de anciana, seguramente.

Y nosotros, que hemos oído un infor-



Sr. EDUARDO SOLÍS VERGARA, Secretario de la Legación de Chile

me furtivo dicho á nuestras espaldas y que nos indica que la señora Adams es una *anciana* de treinta y cuatro años de edad, la interrumpimos:—¡Oh, no hay duda que la librará de ello, pero no de la admiración que se le tributa á las hermosas de treinta y cuatro años!

—Una interrogante más, señora: ¿Tiene Ud. recuerdos más gratos que otros ó ha observado preferencia por alguna de las capitales que ha recorrido antes de esta *tournee* que se inicia ahora?

—Sí, sí, por cierto. El público de la Habana, seguramente á consecuencia del medio vertiginoso, rápido, comercial y de vida de paso, es un público que ama lo nuevo, que gusta de lo último, que aplaude la actualidad, la sorpresa; pero es fugaz, es tornadizo, y pasa de una á otra sensación rápidamente. Lo contrario acontece en Méjico: aquel público es *dilettanti*, es más exigente y se cuida de que su aplauso sea *consciente*; es sin duda alguna uno de los públicos más selectos. Ha sido mi público... veremos qué nos da el porvenir...!

Y de todo corazón agregamos nosotros: triunfos y éxitos, y éxitos y triunfos.

ROBERTO VALLADARES

San José, Septiembre de 1910.

## En la Legación de Chile



Señorita Esperanza Castro

pe de vista encantador.—A las nueve de la noche, una numerosa orquesta dirigida por el joven maestro Campabadal, anunciaba con los himnos costarricense y chileno, la llegada del señor Presidente de la República, Lic. don Ricardo Jiménez; acompañáballo su Secretario particular, don Joaquín Fernández M., el Coronel Prestinary y los ayudantes señores Arias y Campos.

Ambos himnos fueron oídos de pie por la numerosa concurrencia que llenaba ya en esos momentos los elegantes salones. Terminada esta ceremonia, se sirvió una copa de champagne, siguiendo enseguida el baile, que duró hasta las primeras horas del siguiente día.

Admiradores sempiternos del arte en todas sus manifestaciones, y por consiguiente de la belleza de las mujeres costarricenses, es á ellas, que lo fueron todo en esa noche, á quienes nos dedicaremos.

Como leves y aéreas mariposas, yendo y viniendo de aquí para allá, en los revoltosos jiros del apasionado vals, de armonías tan dulces y acompasadas como son las de *Un sueño nupcial*; ya volando con los vertiginosos compases del two steps; ora luciendo su garbo con la amorosa mazurca, en la que los enamorados requieren de amores á sus compañeras; mezclándose y confundándose en aquel mar de luz, en donde los colores de los trajes celestes, blancos, cremas y azules herían nuestra pupila, impresionándola agradablemente. El aire tibio, lleno de perfumes embriagantes; las melodías de la orquesta, la luz de tantos ojos, que alumbraban como otros tantos soles, los bustos y dorsos de tanta mujer linda, nos embargó de tal manera que por un momento olvidamos nuestras penas y nos creímos transportados á un mundo todo lleno de poesía . . .

**H**ACIA el anochecer, el astro rey descendió al ocaso entre ce-lajes de oro y púrpura, presagiando el buen tiempo que hizo esa noche, en que la sociedad elegante se preparaba á pasar horas deliciosas en la casa de la Legación de Chile y para cuya recepción habíamos sido galantemente invitados por el señor Secretario, el Honorable señor don Eduardo Solís Vergara, quien es hoy, por ausencia del señor Ministro Vergara Clark, el encargado de la Legación.

El baile ofrecido en la noche del 18 de Septiembre por el señor Solís Vergara, á la sociedad costarricense, fué con motivo de celebrarse ese día el Primer Centenario de la Independencia de Chile, y podemos afirmar que alcanzó las proporciones de un gran acontecimiento social.

Este baile, al que desde un principio se le auguró un gran éxito, vino á demostrar la gran estimación que durante los pocos meses que ha permanecido en Costa Rica, ha sabido conquistarse el señor Solís Vergara, no tan sólo entre sus colegas del Cuerpo Diplomático, sino también de parte de toda nuestra sociedad.

Los amplios salones en que se efectuó la fiesta, fueron arreglados con profusión de plantas, flores y luces, dando el conjunto un gol-



Señorita LUZ CASTRO

*Fines, adorablement jolies, possédant le charme féminin,* son las señoritas Francia y Maria Isabel Rodríguez.

El champagne es el vino que nos da ideas color de rosa, pensámbos viendo pasar á las señoritas Paulina González y Angelita Castro, con sus rubias cabelleras.

Allí estaban dos inglesitas, dos inglesitas encantadoras, las señoritas Adriana y Claudia Carranza.

Clemencia Mata, elegante como una parisiense.

Llenas de juventud y de esa gracia que tanto embellece á la mujer, las señoritas Luz y Esperanza Castro, y la señorita Maria Aurelia Castro.

Dulce como las melodías de la serenata de Schubert es la señorita Margarita Montecalegre.

Mirad ahora esas dos mariposas de alitas blancas que ensayan sus primeros vuelos en una mañana de primavera, las señoritas Piza y Pradilla.

Un lindo bouquet de rosas del trópico, llenas de fragancia y distinción: Eloísa Bonnell, Gloriela Orozco, Atilia Calvo, Marta Luján, Luz Zeller, Maria Prestinary y Miss Stuart.

Como galantes cronistas que somos y sobre todo por las bellas y aristocráticas damas, que son la honra y prez de nuestra sociedad, séanos permitido rendirles justo homenaje á las señoras que allí estuvieron en esa noche: señora Hortensia de Vergara Clark, elegantísima, señora Graciela de Nájera y Pindter, señora Luisa de Anderson, señora Rosa Tinoco, señora de Lyon, señora Mariana de García, doña Lola de Martin, señora de Pradilla, señora de Tucker, doña Silvia de Castro, doña Rosalía de Luján, doña Ramoncita v. de Castro y además todas las señoritas Montecalegre, duchas de casa y á quienes se debe en gran parte el éxito de la suntuosa fiesta.



Señorita Claudia Carranza.



Señorita Angela Castro

ñor Monroe, Cónsul de Austria Hungría señor C. Whale, Cónsul de Chile señor Juan R. Mata, Cónsul de Colombia señor Gustavo Pradilla, Cónsul de Méjico señor Gayón, Cónsul de El Salvador señor Gregorio Martin, y muchos otros caballeros.

San José, Septiembre 20, 1910.

**JAJAJIT.**

Acabamos de tener el gusto de recibir un ejemplar de „La Hacienda“, perteneciente al mes de Septiembre; la revista favorita de los Agricultores, criadores de ganado y comerciantes, que se publica en la ciudad de Buffalo, N. Y., E. U. A. Esta publicación contiene artículos sobre agricultura y cría de ganado. Comparándose con publicaciones de su clase, los artículos que aparecen publicados en „La Hacienda“ son prácticos en todo respecto, lo que indudablemente le ha proporcionado la popularidad que goza. El primer número del tomo sexto es el que aparecerá en Octubre. Sus editores están haciendo ofrecimientos de un premio consistente en un precioso cromó en colores de 40 por 50 centímetros, representando una joven americana enmedio de una nevada. Este premio se enviará á toda persona que envíe su orden por una suscripción acompañada de su valor, ó sean \$ 3.00 oro americano, á LA HACIENDA COMPANY, Buffalo, N. Y. E. U. A., y mencione este periódico.

## Notas y Noticias

**Notas Panameñas.**—Con este título y con el seudónimo de *Juan de la Cruz* por firma, un joven y simpático amigo nuestro, residente en la capital del Istmo, nos dará de vez en cuando alguna crónica de la tierra del Canal, en la que PÁGINAS cuenta con bastantes favorecedores.

**Gracias** y muy expresivas, las damos, por el envío de dos ejemplares del magnífico folleto *Méjico*, que con motivo del primer centenario de la independencia de este país amigo, rumbosamente celebrado el 16 del pasado setiembre, hicieron circular algunos miembros de la colonia mejicana aquí residente. Gracias, repetimos.

**Excusa.**—A todas las personas amigas que nos han honrado con su colaboración, así literaria como artística y fotográfica, rogamos disimular la tardanza en la publicación de sus trabajos. Es tanto lo que tenemos por publicar, que no podremos hacerlo sino poco a poco. Eso sí, todo saldrá a su turno, artículos, versos, dibujos y fotografías. Paciencia y excusarnos.

**San Pedro del Mojón.**—Alegre y solemne turno habrá hoy en el vecino pueblo, el que se verá de seguro muy concurrido por la gente capitolina. No olvidar que allí, por encima de todos los atractivos, están la franqueza, cultura y amabilidad del Presb.º Manuel Zavaleta, hoy cura del lugar. Allá, pues.

**Un amigo nuestro** muy estimado, don Isafas Fernández, celebró el domingo pasado su cumpleaños. A ese efecto, el Club Social fué el punto de cita de sus amigos y amigas, muy numerosos por cierto. En ese Club, cuyas fiestas, por modestas que sean, siempre están selladas por la más exquisita cultura, se bailó, se charló y hubo general regocijo en honor a los 25 años de vida del referido amigo. Una nuestra felicitación a las muchas recibidas ese día.

**Y va de fiestas.**—A propósito de Club Social, una estimada amiga, que no haya a cuál de los dos asistir, nos dice que en ese Club y en el Alfonso XIII se bailará de nuevo el próximo 12 de octubre. Bien por la juventud alegre y llena de ilusiones.

**Rubén Coto**, colaborador de PÁGINAS, joven de entusiasmos y ambiciones nobles y levantadas, nos deja. Va a El Salvador por vía de paseo y en busca de otro ambiente. Adiós: no nos olvide.

**Señores Agentes.**—De su actividad, aunque no lo crean, depende la vida de esta Revista. Este ya es el segundo número de un nuevo abono, y todavía casi nada hemos cobrado del anterior. El suscriptor que a estas horas no haya pagado su abono pasado, ya ha dejado de serlo. De modo que ya ustedes pueden arreglar sus cuentas con nosotros. Se lo agradeceremos mucho.

**Club Internacional.**—El gran baile que el 12 del corriente dará este centro a la sociedad Josefina, será un acontecimiento verdadero.

El comité ha quedado organizado así: don Cleto González Víquez, don Ricardo Pacheco, don Alberto González, Mr. Hitchcock, Mr. Lindo, don Gregorio Escalante, don Alberto Brenes M., don Tomás Guardia, don V. García, don A. Bonilla, don J. González y don M. González.

Ese día se estrenará un soberbio mobiliario que acaba de llegarle del Exterior.

**Rubén Umaña**, hijo aventajado del Profesor don Juan Umaña, parte para el Exterior, según tarjeta que hemos recibido, a continuar sus estudios de medicina, interrumpidos ligeramente con objeto de venir a ver a su estimable familia después del terremoto de Cartago. Buen viaje y que ojalá corone pronto y con éxito su noble carrera.

**Hero.**—Con amable tarjeta de su Director, señor Anastasio Fernández Morea, hemos recibido esta Revista de Sancti Spiritus, Cuba. En el número 18 del año IV que tenemos a la vista, inserta el «Canto Idílico», bellísima composición, premiada con medalla de oro, del poeta Ferdinand R. Cestero, Presidente del Ateneo de Puerto Rico.

Los ojos por que suspiro,  
que han de remediarme espero;  
aunque, si los miro, muero,  
y muero si no los miro.